
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

FRAY GERUNDIO

Y SU LEGO

Tirabeque.

CAPILLADA SEGUNDA.=ESPARTERO.

Suplemento al Constitucional.

—Escucha, Pelegrin lo que dicen las *Hojas* acerca del general Espartero:—«No se ha resuelto ni ha sido necesario resolver la cuestion de la renuncia del senado del duque de la Victoria, porque si bien la opinion se inclinaba en el senado á que el gobierno tenia derecho para admitir dicha renuncia, como por la reforma constitucional es senador nato el general Espartero, él es quien al cabo ha de decidir si ha de venir ó no á la alta cámara.»—Léote esto Tirabeque porque como sé tu entusiasmo por el héroe de Luchana, te alegres y regocijes al saber sus cosas; y mas que todo, para distraerme y solazarme con tus juicios, hoy que no me hallo de muy buen humor con cierta ocurrencia algo desagradable.

—Señor, lo que contesto á todo eso, es muy secillo. En hablándose del duque de la Victoria, canto por lo bajo esta coplita:

Espartero ha de venir,
Espartero ha de llegar,
Que Espartero es el querido
De toda la cristiandad.

—Opiniones como tuyas, Pelegrin: hay hombres y cosas que pasan para no volver jamás y Espartero se encuentra en ese caso.

—Pues ahi es el error de usted, mi amo, y de otros que la dan de sabihondos, como si su merced y esos sabihondos no hubieran visto á Espartero que en otra ocasion tambien habia perdido el pleito, y luego fué ganando, ganando, ganando terreno, y subiendo, subiendo, subiendo escalones, y viniendo, viniendo, viniendo al pais, y llegando, llegando. llegando al poder, siendo el único salvador de todo y el único que todo lo tuvo en la mano:

Que yo le he visto caer
y lo he visto levantar,
que para levantarse tiene
muchísima habilidad.

Y asi Dios le dé vida, como es seguro que volverá, y volverá aplaudi-

do de todos menos de los que caigan cuendo él se levante, y aun de estos mismos, porque como es tan bonazo, echa pelillos á la mar y todos quedamos contentos y lo hecho hecho y como si nada hubiera pasado.

—Hombre, hombre estás atroz!

—No estoy atroz sino verdadero. Pero mi amo; ó usted está ciego de toda ceguera, ó las cosas que pasan ante su vista, son como si no pasaran. ¿Pues no ha visto su merced que cuando ahora cayó no parecia sino que sobre él habia caido la losa de una sepultura, y luego en cuanto habló y nos dió aquel manifiesto, que me sé de memoria, se levantó la losa como por encanto y lo mismo es nombrarlo, que parece se nombra à un santo del cielo? Desengáñese su mereed mi amo, usted sabrá mucha politica, y otros como usted; pero á veces no ven tres sobre un burro.

—Mira, Pelegrin, que te insubordinas. Eso toca ya en insolencia, y los miramientos tienen su punto. No te me propases, que si no fuera porque conozco tu índole y lo que me quieres...,

—Pues por eso Espartero no pierde nunca la gracia del pueblo, porque este conoce su índole, y sabe que puede errar como yerran todos los hombres, asi sábios como no sábios, y mas cuando hay quienes se ponen alrededor para dar la zancadilla; pero que yerre ó no, siempre tiene su honradez que le salva, como á mi la mia me salva para con usted; y como la honradez es una fruta que anda carilla entre la gente gorda, en que hay cada culebron como un templo, no es estraño que tenga mucho precio para el pueblo y la quiera sobre todas las demás habilidades de los mandones. Deme usted honradez en las personas y buena intencion y el corazon campechano de Espartero; que lo demás ello vendrá despues por sus pasos contados; y no andemos con pasteles, muy bonitos por fuera, pero que dentro tienen hasta carne de gato ó de cosa peor para ensuciar el estómago.

—Por Dios Tirabeque, que me vas á producir náuseas con tus comparaciones; ándate mas mirado y no la eches á perder, ya que me has disipado el mal humor con tu conversacion. Ya sé yo, amigo Tirabeque, que tu modo de pensar sobre Espartero, es el mismo modo de pensar de la multitud, la cual lo idolatra hasta tal punto que nunca hallará en él mas que perfecciones. Pero esto no basta: no basta que esa multitud, cuyo mòvil es el corazon, simpatice tan grandemente con un hombre de corazon: es preciso que obre tambien la cabeza; es preciso que además tengan fé en él los hombres de pensamiento, de filosofia y de reflexion fria y conocedora profunda de las cosas públicas, para que fuera posible la reaparicion de Espartero, en las regiones del poder. Por desgracia, ó por lo que fuere, no es asi. Los politicos han perdido su confianza acerca de la capacidad de Espartero para mandar; y aunque todos reconocen sus muchas virtudes, no trabajarian por su vuelta. Desengáñate, Tira-

beque: Espartero para ti y para los que piensan como tú no será ya otra cosa sino el Mesías prometido, pero que no llegará jamás.

—Vaya mi amo; que aunque su merced dice misa no sabe de la misa á la á la media. No hay tontería mayor que la de una persona de talento y de penetracion como usted; y usted perdone que le hable de esta manera, siquiera porque hablamos de política, pues la política es lo mas impolítico del mundo. Su merced echa la cuenta sin la huéspeda, porque piensa que tener un hombre el aprecio de la multitud no vale nada; cuando precisamente es al revés en estos tiempos de multitudes, y en que, los que con ella cuentan, tienen la mejor tajada de la funcion y pueden habérselas con todos los serpentones de la tierra. El pueblo español vé en Espartero su propio retrato y cuando lo victorea se victorea á sí mismo. ¿No es Espartero valiente delante del enemigo y pelea con coraje y buena intencion?

—Bueno, y qué?

—¿No se deja despues llevar de puro bonachon echándose á dormir en la confianza de que todos han de ser leales como él y no lo han de engañar como á un negro?

—Bueno ¿y qué?

—¿No es hónrado, y completo en este punto. incapaz de dobleces, llanote y aficionado á llamar al pan pan y al vino vino?

—Bueno ¿y qué?

—¿No es firme en sus opiniones y no como tanto hombre endeble y escurridizo, que andan dando vueltas para oler donde se guisa y cambiar de opinion, segun que el turron se acerque mas ó menos?

—Bueno ¿y qué tenemos con eso?

—Ahi es nada! que Espartero y el pueblo español son una misma cosa; aquel es encarnacion de este, y este se vé retratado en aquel. Valentía, honradez, firmeza, echarse á dormir y que lo engañen, es la historia de Espartero y de nuestro pueblo: y como este conoce lo que hay, y sobre todo que tuerto ó derecho, solo goza de libertad cuando manda Espartero, no puede dejar de quererlo, y como de vez en cuando, cuando menos se piensa salta la liebre, y aunque los sábios como usted opinen lo contrario, ello es que se cambian las cosas en favor de la multitud, por eso canto mi coplita de

Espartero ha de venir,
Espartero ha de llegar,
que Espartero es el querido
de toda la cristiandad.

Y dígame usted mi amo: si yo dijera ahora ¡viva Espartero! ¿me sucedería algo?

—Seria segun y como. El duque de la Victoria no es un personaje proscrito ni bandera de ninguna revuelta, significando la invocacion de su nombre una perturbacion del órden público. Ahora, si sales sin ton ni son dando en su favor gritos por las calles de noche ó de dia, no digo invocando un ser humano, sino al mismo Todo-po-

deroso, te detendrian y aun te castigarian si las cosas llegaban á mayores....

=Pues siendo así, ya que aquí no se turba el reposo de nadie, ¡Viva Espartero!

Y me dió Tirabeque un fuerte grito, y una ligera vuelta, girando sobre su pata buena y luego se dejó caer muy satisfecho en una silla.

=Hombre, sí, le contesté: viva, y con él vivan todos. Lo que no quiero es que se den mueras á nadie, ni aun siquiera mentalmente. Quédate con Dios que se me ha pasado el tiempo con tus simplicidades y tengo que hacer.

Y fuime y Tirabeque quedó cantando su pesadilla de

Espartero ha de venir.
Espartero ha de llegar,
que es Espartero querido
de toda la cristiandad.

DOS HORAS DESPUES.

Cuando volví á casa, me dijo Tirabeque.--«Señor: embargada enantes mi cabeza con Espartero, no caí en preguntarle cual era la causa del disgusto que antes tenia.

—A buen tiempo, Tirabeque! Buen resuello para buzo.

=Señor; ni mas ni menos que el del gobierno para acabar de dar su aprobacion al ferro-carril de Cádiz. Pero ¿no puedo saber?...

—Adivínalo.

Entonces Tirabeque se acercó á mi oido y en secreto me dijo una cosa á que contesté afirmativamente.

—Vaya, ¿y por eso? Quien roba á un ladron tiene diez años de perdon. Lo que usted debe hacer es seguir callado como hasta aquí; que el desprecio es la mejor emplasto para esos entes dilucidados.

—Es verdad, seguiré tu consejo.

Por la capillada y nota; *Francisco Sanchez del Arco.*

Editor responsable, don Francisco Sanchez del Arco.

CADIZ: 1857.=Imprenta del mismo, calle del Puerto, número 8.